

Dos acontecimientos de la Iglesia católica

Hemos vivido en estos últimos meses dos importantes acontecimientos en la vida de la Iglesia católica: la muerte de Benedicto XVI, y el X aniversario de la elección del Papa Francisco.

1. La muerte del Papa Benedicto

El 31 de diciembre de 2022 fallecía Benedicto XVI, en el Monasterio Mater Ecclesiae (dentro del Vaticano). La noticia, en cierto sentido, no fue sorpresa, por la frágil salud y la elevada edad del Papa emérito.

Sin embargo, la muerte de quien ha sido Sucesor de Pedro siempre significa, para toda la Iglesia, un momento particular. Permite, por un lado, considerar con más atención el legado de las enseñanzas y gobierno de un papa. Por otro, aviva la esperanza en la resurrección de la carne y la fe en la comunión de los santos.

Ya en el año 2013, tras la renuncia al ministerio petrino de Benedicto XVI, hubo numerosos análisis y reflexiones sobre su importante papel en la teología y en la vida de la Iglesia católica. Su muerte ha avivado todavía más el interés por el legado de Ratzinger al pueblo de Dios.

En ese sentido, son de especial ayuda dos libros-entrevista que permiten un buen acercamiento a la biografía de Ratzinger antes del papado y tras la elección a la cátedra de Pedro: *La sal de la tierra* (1996) y *Luz del mundo* (2010). Esos volúmenes surgieron gracias a los diálogos con Peter Seewald, periodista que luego publicó una biografía titulada *Benedicto XVI. Una vida* (2020).

No es el caso de intentar un resumen de las muchísimas aportaciones a la Iglesia y al mundo de Benedicto XVI, que se consideró a sí mismo como «un simple y humilde trabajador de la viña del Señor» (según las palabras que él mismo pronunciara tras ser elegido papa, el 19 de abril de 2005).

Quizá una breve mirada a su testamento espiritual, escrito el 29 de agosto de 2006 y hecho público inmediatamente tras su muerte, ilustran algo de su corazón de creyente y de pastor.

En ese testamento, destaca con viveza la dimensión de la gratitud. Benedicto XVI da gracias a Dios, a sus padres, a su hermana y a

su hermano, a sus amigos, a sus profesores y alumnos. A continuación, se hace manifiesta su humildad, al pedir perdón a quienes haya podido agraviar.

Luego, brilla con fuerza una invitación a conservar la fe y a evitar el riesgo de la confusión. Avisa, en concreto, sobre los peligros que surgen al interpretar con filosofías equivocadas algunos datos de la ciencia, así como lanza una voz de alarma ante errores de propuestas teológicas que se apartan de la fe verdadera.

En esta parte de su testamento encontramos un grito y una exhortación. Al inicio, el Papa escribe: «¡Manténganse firmes en la fe! ¡No se dejen confundir!» Un poco más adelante añade: «Jesucristo es verdaderamente el camino, la verdad y la vida, y la Iglesia, con todas sus insuficiencias, es verdaderamente su cuerpo».

El testamento espiritual termina pidiendo perdón a Dios y pidiendo oraciones por su alma, como quien se reconoce necesitado del auxilio divino y de la compañía de los hermanos en la fe.

«Por último, pido humildemente: recen por mí, para que el Señor, a pesar de todos mis pecados y defectos, me reciba en la morada eterna. A todos los que me han sido confiados, van mis oraciones de todo corazón, día a día».

En Galilea, Cristo preguntó por tres veces a Simón Pedro si le amaba, y por tres veces le pidió que apacentara sus ovejas. Benedicto XVI, como sacerdote, como arzobispo, como cardenal, como papa, y como papa emérito, dedicó su vida a esa tarea encomendada por el Maestro.

La Iglesia entera lo ha despedido, representada en la Plaza de San Pedro en los funerales que presidió el Papa Francisco, con mucho amor y gratitud. Ahora podemos nuevamente seguir en ese sano esfuerzo de profundizar en lo mucho que Ratzinger-Benedicto XVI ha legado a los católicos que caminamos en el tiempo, iluminados por el misterio de la Pascua que culmina en la esperada Jerusalén celestial.

2. Diez años de la elección del Papa Francisco

El 13 de marzo de 2013, tras las intensas semanas que vivió la Iglesia por la renuncia de Benedicto XVI, el cardenal Jorge Mario Bergoglio fue elegido como obispo de Roma. Contaba en ese momento con 76 años, y cumple ahora 10 años en su servicio a Roma y a toda la Iglesia.

Desde el inicio, Francisco quiso dar una orientación fuertemente pastoral a su servicio petrino, como quedó plasmado, sobre todo, en la exhortación *Evangelii gaudium* (fecha el 24 de noviembre de

2013). Asimismo, dio un relieve especial al tema de la misericordia, lo cual se hizo evidente en sus primeras alocuciones públicas, y luego se plasmó en la convocatoria de un año especial dedicado precisamente a la misericordia (de diciembre de 2015 a noviembre de 2016).

Sus encíclicas también han marcado su ministerio papal. Tras la publicación de *Lumen fidei* (2013), escrita en buena parte por el Papa Benedicto y asumida y completada por el Papa Francisco, fueron publicadas otras dos encíclicas, *Laudato si'* (2015) y *Fratelli tutti* (2020), que han tenido una gran importancia no solo para la vida de la Iglesia.

Por lo que se refiere a las exhortaciones apostólicas, además de la ya mencionada *Evangelii gaudium*, contamos con las siguientes: *Amoris laetitia* (2016), *Gaudete et exsultate* (2018), *Christus vivit* (2019), *Querida Amazonia* (2020).

Sería largo recorrer la larga lista de otros documentos de Francisco en estos 10 años, entre los que destacan un buen número de *Motu proprio*, varias cartas apostólicas, y otras cartas y mensajes de diverso tipo, especialmente los que salen a la luz con motivo de las diversas jornadas mundiales que la Iglesia celebra desde las últimas décadas.

Junto a estos documentos, tienen un papel especial las audiencias generales, que han ido exponiendo diversos temas de gran importancia. Podríamos simplemente recordar el penúltimo ciclo, dedicado al discernimiento (desde el 31 de agosto de 2022 hasta el 4 de enero de 2023).

Una de las tareas que el Papa Francisco había asumido desde el inicio de su pontificado se refería a la reforma de la curia. Como resultado de un largo proceso de elaboración se llegó a la constitución apostólica *Praedicate Evangelium* (19 de marzo de 2022), que renovaba profundamente la organización de la Curia romana.

Otra tarea del Papa, en continuidad con una idea concretada tras el Concilio Vaticano II por Pablo VI, se plasmó en los sínodos, ordinarios y extraordinarios. Se ha llegado así a un paso novedoso en el camino de la Iglesia, al ponerse en marcha un amplio sínodo sobre la sinodalidad, iniciado en 2021 y que prevé su conclusión en 2024. Tal sínodo se presenta como una consulta que aspira a ser universal, al pedir la participación de todas las iglesias locales en las diferentes fases preparatorias.

A todo lo anterior se podrían añadir la lista de viajes internacionales y en Italia, las visitas ocasionales a personas concretas o a centros de atención de quienes viven situaciones de dificultad, los consistorios para crear nuevos cardenales, las beatificaciones y ca-

nonizaciones, las audiencias en el Vaticano a autoridades públicas y a particulares de muy variadas procedencias.

No resulta fácil hacer una síntesis de estos 10 años de quien, venido desde “muy lejos”, se puso al servicio de la Iglesia como obispo de Roma. Lo importante, ante este papado como ante cualquier otro, es descubrir la acción del Espíritu Santo que guía a la Iglesia en la transmisión de las enseñanzas del Maestro, como las han ido exponiendo, a lo largo de los siglos, los diferentes concilios y todos aquellos papas y obispos que se han mantenido fieles al depósito de la fe.

Ecclesia*

* Este editorial ha sido preparado por el P. Fernando Pascual, L.C., profesor de filosofía del Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum* y director de *Ecclesia*.